

Por Ruth Rodríguez

### EL UNIVERSAL

CD. DE MÉXICO.- En la última década, México ha visto nacer y crecer un esquema de consultorios ubicados a un lado de farmacias, que se ha convertido en un sistema de salud privado alternativo que ofrece 9.7 millones de consultas mensuales y que atiende a 8% de la población.

Se trata de un esquema cuyo éxito se basa en consultas rápidas y de bajo costo. Sin embargo, expertos aseguran que si no existe un control adecuado de estos nuevos negocios, existe el riesgo que se den malas atenciones que, paradójicamente, implican tratamientos más largos y de mayor costo, tanto para los pacientes como para instituciones del sector salud.

Con consultas médicas que van de 15 a 50 pesos o incluso gratuitas, dichos consultorios se han convertido en una opción para los pacientes que buscan evitar los problemas de saturación de las clínicas del Sector Salud Público, como largos tiempos de espera, falta de medicamentos y malos tratos.

Para tener una dimensión de la penetración de estos negocios entre la población, tan sólo el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) registra un promedio diario de 500 mil consultas; el ISSSTE 50 mil 500, mientras que los consultorios con farmacias ofrecen unas 325 mil diarias.

Mikel Arriola, responsable de la COFEPRIS, advirtió a todos los involucrados en este mercado “que tanto las farmacias como los consultorios adyacentes tienen que cumplir con toda la normatividad prevista en la ley, desde las normas oficiales mexicanas, hasta la farmacopea, y que la COFEPRIS implementará una política de cero tolerancia cuando se violen las normatividades en materia de prestación de servicios de salud”.

Gustavo Leal Fernández, investigador en Políticas de Atención a la Salud de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, consideró que entre los riesgos que hay en este tipo de consultorios con farmacia es que hay una pobre prescripción médica y un gasto de bolsillo extra para el paciente.

Lo lamentable, dijo, es que ese usuario no resolverá el problema de salud que lo motivó a ir a consulta y terminará, en última instancia, agudizándose su problema y recurriendo necesariamente al lugar donde sí le van a brindar la atención correcta y resolutive, aunque con tiempos largos de espera.

Desde su análisis, el investigador consideró que este “boom” de consultorios anexos a farmacias se da por la enorme demanda de pacientes que tienen el IMSS, el ISSSTE y hospitales de la Secretaría de Salud (SSA) federal y estatales.

“Eso que ha crecido al lado de los consultorios anexos a farmacias es directamente el espacio formal de la atención médica del IMSS, ISSSTE y Seguro Popular, que han sido incapaces de atender debidamente (a usuarios)”, dijo.

Leal comentó que la población mexicana está pagando un alto costo por el simple hecho de que en las últimas dos administraciones y en la actual no se han centrado en mejorar la calidad de los servicios, lo que ha beneficiado a esta medicina privada informal que tiene muy baja capacidad resolutive.

“Al final, este tipo de establecimientos nos cuesta muchísimo a todos, porque se termina pagando dos veces. Una buena parte de las personas que recurren a esos consultorios adjuntos a farmacias, muy probablemente tienen afiliación al Seguro Popular u otras instituciones de salud”, dijo.

Una encuesta realizada en 2012, por Gustavo Olaiz Fernández, quien es asesor de la agrupación Alianza Médica, sobre estos consultorios adyacentes a farmacias, evidenció la necesidad de ser reguladas principalmente en el aspecto de evitar que la consulta esté ligada a la compra de medicamentos.

El sondeo realizado a 2 mil médicos, reveló que dos de cada tres de ellos trabajan en consultorios anexos a farmacias. En su mayoría son jóvenes y titulados.

Esta encuesta reflejó que la percepción de la comunidad médica es que la calidad de la atención que brinda el Sector Salud no es motivación suficiente para que la población acepte los prolongados tiempos de espera y las carencias en medicamentos, por eso la gente está prefiriendo servicios accesibles, de bajo costo, que ofrecen las instituciones de salud.

En su momento, Gustavo Olaiz explicó que los consultorios anexos a farmacias crecieron tanto en los últimos años, al grado de que hoy una de cada siete consultas médicas que se dan en el País se realizan en polifarmacias. En parte, agregó, porque este tipo de establecimientos ofrecen acceso fácil y velocidad a los usuarios.

Para el investigador, la diferencia en los tiempos de espera para recibir atención es notable. Hay que esperar, en promedio, 4.5 veces más en instituciones de salud públicas que en consultorios de farmacias.

Sin embargo, puntualizó, el cuidado de padecimientos crónicos requiere más que un sistema rápido, necesita uno de calidad que permita incidir en estilos de vida y dar seguimiento cuidadoso a la persona, fomentar entornos saludables y contagiar a la población de salud.

En su presentación Heterogeneidad en la calidad de los Servicios de atención Primaria en México 2013, Olaiz Fernández comentó que la población califica los servicios que recibe en las instituciones como buenos o muy buenos en general, sin embargo, no los utiliza.

Cerca de un tercio de la población afiliada a algún sistema prefiere otro tipo de servicio, dijo.

La Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012 indicó que cerca de 40% de las consultas médicas a nivel nacional se realizan en el sector privado.

El mismo sondeo informó que en la última década surgió una nueva modalidad de servicios de atención médica: los consultorios adyacentes a farmacias privadas, cuyo funcionamiento no está bien reglamentado, por lo que generan la prescripción en el punto de venta.

En su análisis consideró que a partir de la regulación de la venta de antibióticos con prescripción médica en 2010, el número de estos establecimientos creció de manera notable en el País.

La semana pasada, la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS) dio a conocer que entre 2010 y 2013 las farmacias con consultorio crecieron en 197%.

En 2010 había 4 mil 370, un año después aumentaron a 6 mil 611; en 2012 sumaron 10 mil, y al término de 2013 eran 13 mil.

En México --informó el organismo-- existen 28 mil farmacias, de las cuales 13 mil (46.42% del total) cuentan con consultorio.

El 78% de los consultorios de este tipo se encuentran en 17 estados, de los cuales ocho concentran 51% del total: Distrito Federal, Estado de México, Guanajuato, Veracruz, Puebla, Nuevo León, Guerrero y Michoacán.

De las 13 mil farmacias con consultorio, de acuerdo con el reporte de la COFEPRIS, 73% pertenece a cadenas nacionales o de autoservicio y 27% a farmacias particulares o regionales.

Para las autoridades sanitarias, el grado de penetración en la población que acude a estos consultorios es de tal magnitud que, en promedio, cada consultorio atiende entre 25 y 35 pacientes por día.

Estos 13 mil consultorios ofrecen unas 325 mil consultas diarias y se estima que emplean aproximadamente 32 mil 500 médicos profesionales de la salud.

Este sistema permite atender a 9.75 millones de pacientes al mes, es decir, a 8.33% de la población mexicana en ese periodo.

Ante este nuevo esquema de salud privada, Mikel Arriola, responsable de la COFEPRIS, anunció la semana pasada nuevas medidas para los consultorios con farmacia, entre ellas que en cada consulta médica se adopte un protocolo clínico para que entre la demanda y la venta de un medicamento exista un diagnóstico médico.

“Hay que aprovechar esta plataforma, este nuevo modelo de negocio para enfatizar la política de prevención del Gobierno de la República, para que estos 13 mil establecimientos, estos 32 mil 500 médicos apliquen las mismas medidas de prevención que se aplican en una consulta

del sector público”, destacó.

Indicó que los médicos de estos consultorios tendrán que hacer un cuestionario a sus pacientes para detectar tres enfermedades que causan muerte entre los mexicanos: diabetes, obesidad e hipertensión.

También, agregó el comisionado, se buscará que canalicen a los pacientes a las unidades especializadas o que los envíen a hacerse exámenes de laboratorio, situación que actualmente no sucede.

Por el momento hay un cumplimiento de 75% de los consultorios con farmacias a la Guía de buenas prácticas en farmacias y consultorios, y se han cerrado 60 negocios de este tipo por no cumplirla.

### HISTORIAS

- “Me atienden bien y recupero mi salud”

“Yo prefiero acudir a este consultorio de farmacia, porque es más rápido y no pierdo tiempo. Tengo un hijo que tengo que recoger en la escuela y cosas que hacer en la casa”, expuso Antonia Solís Ocegüera, quien prefiere acudir al establecimiento de avenida Cuauhtémoc, a pesar de ser derechohabiente del IMSS.

Detalla que “a mí me toca una Clínica del Seguro Social que está en la colonia Santa María La Ribera, pero para que yo pueda tener una consulta médica me tengo que levantar a las 6:30 horas para irme a formar y ser de las primeras. Ya vengo saliendo después de las 9 de la mañana y ya perdí muchas horas”.

Por eso, esta ama de casa prefiere ir al consultorio de la farmacia que tiene más cerca a su domicilio.

“De entrada me dan buena atención y me resuelven mi problema de salud. Ahorita tengo gripa y me siento un poco mal, y el médico las veces que he venido me ha recetado buenas medicinas, además, no se paga la consulta”.

- “Aquí no tienes que sacar cita; es práctico”

Jorge Peña es comerciante y usuario de los centros de salud, pero en los últimos años optó por buscar el servicio de consultorios aledaños a farmacias porque es más práctico y barato para él.

“Recurro mucho a estos consultorios anexos a farmacias porque tengo artritis y requiero que

## Riesgo latente

Escrito por asepulveda

Lunes, 10 de Febrero de 2014 16:22

---

me la atiendan. A veces voy al Centro de Salud, en la colonia Guerrero, pero la gran mayoría de las veces no, hay que sacar cita y es más complicado”.

En estas farmacias es más rápido y la atención es buena. “El médico me pregunta muchas cosas para llegar a la conclusión de qué es lo que yo tengo, para darme el medicamento que más requiero, sin que tenga que perder tanto tiempo”, comentó.

Dijo que “hasta el momento les tengo confianza porque la medicina que me han recetado me ha funcionado, de lo contrario ya no iría”. Consideró que la consulta no es cara, de 30 pesos, y “no me obligan a comprar los medicamentos en la farmacia, pero por economía sí las adquiero”.